



Ciudades invisibles I
Berenice Rodríguez Ramírez

Desafiando el colonialismo estético: perspectivas críticas Hacia paisajes sostenibles

Challenging aesthetic colonialism: critical perspectives towards sustainable landscapes

Cristina Ayala-Azcárraga*
Monica Yadeun de Antuñano**

Resumen

Este texto aborda la urgente necesidad de cuestionar las estructuras coloniales arraigadas en la configuración de los paisajes urbanos latinoamericanos. Para ello, analizamos la huella profunda que la colonialidad tiene en la estética del paisaje urbano y la sostenibilidad en el contexto contemporáneo para después hacer una reflexión crítica sobre la importancia de reconsiderar la relación entre la estética del paisaje urbano y la sostenibilidad en el contexto contemporáneo, especialmente frente al desafío del cambio climático. Este texto busca contribuir a la decolonialidad del diseño de paisaje al ofrecer una mirada desde Latinoamérica.

Palabras clave: Decolonialidad, Estética; Paisajismo; Sostenibilidad

*Doctora en Ciencias de la Sostenibilidad. Posdoctorante en el Laboratorio de Áreas verdes y Espacio Público de la Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México.

** Doctora en Pedagogía Decolonial por la Universidad de Griffith, Australia.

Fecha de recepción: abril 2024
Fecha de aceptación: octubre 2024
Versión final: diciembre 2024
Fecha de publicación: enero 2025

Abstract

This text addresses the urgent need to question the colonial structures rooted in the configuration of Latin American urban landscapes. To do this, we analyze the deep imprint that coloniality has on the aesthetics of the urban landscape and sustainability in the contemporary context and then make a critical reflection on the importance of reconsidering the relationship between the aesthetics of the urban landscape and sustainability in the contemporary context. , especially in the face of the challenge of climate change. This text seeks to contribute to the decoloniality of landscape design by offering a view from Latin America.

Keywords: Decoloniality, Aesthetics; Landscaping; Sustainability

Introducción: Paisajes latinoamericanos urbanos

La migración masiva de personas a las ciudades durante el último siglo se debe a las oportunidades laborales y al mejor acceso a los servicios urbanos. Como resultado, más del 50% de la población mundial vive ahora en ciudades, y se espera que este porcentaje aumente rápidamente en las próximas décadas (Gu et al, 2021). Este proceso de urbanización ha tenido impactos positivos como negativos en el bienestar de las personas que viven en áreas urbanas, generando diversas contradicciones. Por ejemplo, mientras que vivir en grandes ciudades puede permitirle a los habitantes un mejor acceso a los servicios de salud, las zonas urbanas suelen estar más contaminadas que espacios no urbanos, por lo que se promueve la exposición a factores que aumentan la vulnerabilidad a enfermedades (Chen et al, 2019; Pirancha y Chaundhari, 2022). Esta situación ha despertado un creciente interés en identificar las variables específicas dentro de las ciudades que influyen en el bienestar humano, especialmente desde una perspectiva de sostenibilidad.

Una de las variables específicas que juega un papel prominente en el bienestar de las personas en el entorno urbano es la configuración del paisaje. Diversas investigaciones muestran que la exposición a parques o jardines aumenta la salud física, disminuye los niveles de estrés, ofrece

oportunidades de interacción social, favorece la autoridad física, y puede incluso ayudar a mitigar la ansiedad provocada por la crisis climática (Kondo et al, 2018; Astel-Burt y Feng; 2019; Jennings y Bamkole, 2019).

Aunado a esto, investigaciones recientes muestran el potencial del paisaje urbano para ayudar a la recuperación de especies de polinizadores como abejas nativas, abejorros, y mariposas (Daniels et al, 2020; Zeng et al, 2023). Esto no debe considerarse menor puesto que estamos atravesando por lo que algunos científicos han denominado el apocalipsis de los insectos debido a la aguda disminución global que presentan sus poblaciones (Goulson, 2019).

Frente al vasto potencial del paisaje urbano para mejorar el bienestar humano y, al mismo tiempo, contribuir a la conservación de polinizadores y otras especies de animales no humanos, resulta importante abordar los desafíos que enfrenta la urbanización en Latinoamérica, donde la urbanización presenta desafíos particulares debido a diversos factores. En primer lugar, la región ha experimentado una rápida urbanización en las últimas décadas, con un gran número de personas emigrando a las ciudades en busca de oportunidades laborales y mejores condiciones de vida. Se dice que en esta región, la cifra de personas que viven en urbes ya asciende al 80% (Collado y Wang, 2020). La rapidez con la que se ha dado este proceso de urbanización en la región ha resultado en una expansión descontrolada de las ciudades, a menudo pasando por alto consideraciones ambientales y culturales. Esta tendencia ha perpetuado patrones de segregación espacial y desigualdad socioeconómica arraigados en la historia colonial de la región (Tocarruncho, 2020). Esta rápida expansión urbana ha llevado a una planificación y desarrollo urbano descontrolados, que a menudo pasan por alto consideraciones ambientales y culturales. Esta desigualdad socioeconómica se refleja en la distribución desigual de recursos y servicios urbanos, así como en la calidad y accesibilidad de los espacios verdes y áreas naturales dentro de las ciudades (Ayala-Azcarraga et al, 2023).

Latinoamérica alberga una gran variedad de ecosistemas, desde selvas tropicales hasta desiertos, lo que la convierte en una de las regiones más biodiversas del planeta. Esta riqueza natural incluye una amplia gama de especies, muchas de las cuales son endémicas o micro endémicas, es decir, se encuentran exclusivamente en determinadas áreas geográficas de la región. Sin embargo, esta riqueza natural se encuentra amenazada por una serie de impactos derivados de la rápida urbanización. La destrucción

de hábitats naturales es una de las principales preocupaciones, ya que el crecimiento urbano conlleva la transformación de espacios naturales en terrenos urbanizados, dando como resultado la pérdida directa de biodiversidad. Además, la fragmentación de los paisajes debido a la expansión de las ciudades suele aislar a las poblaciones de especies, dificultando su movilidad, lo cual reduce la diversidad genética de la población y aumenta el riesgo de extinciones locales.

En el contexto latinoamericano, la urbanización no solo representa una amenaza para la biodiversidad debido a la transformación directa de espacios naturales en áreas urbanas, sino que también se relaciona con la presión ejercida sobre los ecosistemas naturales por parte de proyectos extractivistas extranjeros. La contaminación del aire y del agua generada por estas actividades industriales representa una amenaza adicional para la biodiversidad, afectando la calidad de los hábitats naturales y la salud de las especies.

Por un lado, la expansión urbana conlleva la pérdida directa de hábitats naturales, como bosques y humedales, que son vitales para la conservación de la biodiversidad. La deforestación y la degradación de estos ecosistemas son resultado del aumento de la demanda de recursos naturales para satisfacer las necesidades urbanas, lo que amenaza aún más la diversidad biológica de la región. Por otro lado, proyectos extractivistas, como la minería, a menudo se desarrollan en áreas naturales ricas en biodiversidad. Estas actividades industriales generan contaminación del aire y del agua, afectando negativamente la salud de los ecosistemas y contribuyendo a la pérdida de biodiversidad. Además, la extracción de recursos naturales puede conducir a la fragmentación de los paisajes naturales, aislando a las poblaciones de especies y aumentando el riesgo de extinciones locales (Tetreault, 2019; Zografos, 2022).

Por lo anterior, es crucial abordar los desafíos de la urbanización en Latinoamérica para garantizar la sostenibilidad de las ciudades, en donde el diseño del paisaje beneficie tanto a las personas como a otros seres vivos. Esto implica adoptar enfoques integrados que consideren tanto las necesidades humanas como las de las especies no humanas, y que promuevan una planificación urbana que sea sensible al medio ambiente y culturalmente inclusiva.

Examinar la herencia colonial presente en el paisaje urbano latinoamericano nos permite comprender cómo las estructuras de poder y las prácticas de dominación impuestas durante la época colonial continúan influyendo en la configuración y dinámica de nuestras ciudades hasta el día de hoy, ya que si bien es cierto que el paisaje urbano contemporáneo es reflejo de la interacción entre la sociedad y el entorno construido, también en cierto qué es el resultado de una herencia colonial y de opresión reciente que ha dejado huellas profundas en las ciudades como en la sociedad, también lo ha hecho en los ecosistemas. Esta herencia limita enormemente el potencial del paisaje urbano como un espacio que beneficie a las personas y las especies no humanas que habitan las ciudades.

Con eso en mente, este texto se propone aportar a la decolonialidad del paisaje al abordar la pregunta ¿cómo la herencia colonial subyace la configuración del paisaje urbano latinoamericano y cómo esto limita el potencial de este último para crear espacios capaces de elevar el bienestar de la población? Para responderla, iniciaremos con una breve recapitulación de la importancia de reconocer esta herencia colonial en el contexto latinoamericano, para después hacer un análisis crítico sobre su impacto en la sociedad y en los polinizadores.

El paisaje como aliado de las narrativas dominantes

El colonialismo ha dejado una huella profunda en múltiples áreas, incluido el urbanismo y la arquitectura. Durante la era colonial, las potencias europeas impusieron sus modelos urbanos y arquitectónicos en los territorios colonizados, con el objetivo de afirmar su dominio y control sobre la población local (Dang, 2021) Esto se tradujo en la creación de ciudades y edificaciones que reflejaban los valores y estilos europeos, a menudo en detrimento de las formas de vida y expresiones culturales autóctonas. En la arquitectura, es común observar en las ciudades con historia colonial reciente la predominancia de estilos europeos como el neoclásico o el barroco, que se impusieron sobre las construcciones vernáculas locales. En conjunto, el legado del colonialismo en el urbanismo y la arquitectura continúa influyendo en la configuración de los paisajes urbanos y en la distribución del poder y los recursos en las antiguas colonias hasta el día de hoy.

Actualmente, el diseño del paisaje colonial continúa reflejando los valores, intereses y jerarquías impuestos por los colonizadores, marginando y desplazando las formas de vida y conocimientos autóctonos.

Algunos autores proponen que, históricamente, el paisaje ha sido utilizado como herramienta disciplinaria para facilitar el control de la tierra y la naturalización de las hegemonías coloniales, a través del encuadre cultural del paisaje así como del arte y la arquitectura (Dang, 2021). Este fenómeno se manifiesta no solo en la propiedad de la tierra, sino también de otras formas, por ejemplo, en la selección y disposición de las plantas que lo componen, de lo cual se hablará a detalle más adelante

El paisaje no solo refleja las relaciones de poder social y político como un medio estético simbólico; sino que es en sí mismo un instrumento y agente de poder. La arquitectura del paisaje tiene el poder de incrustar narrativas coloniales en el espacio físico, y por eso, se le atribuye la capacidad de influir por un lado en las percepciones culturales de los sitios, con las implicaciones que eso tiene, y por el otro en perpetuar desigualdades ambientales y sociales asociadas con la configuración de dicho paisaje.

Resulta entonces crucial desenmascarar el entramado del pensamiento eurocéntrico, propio del norte global, que teje un orden monocultural para ejercer dominio cultural y epistémico sobre las demás regiones del mundo. A su vez, teje propuestas que abren camino hacia una mirada plural, donde la diversidad de saberes y perspectivas tenga cabida.

Entender el paisaje desde una perspectiva decolonial implica visibilizar las dinámicas de poder y las relaciones de dominación presentes pero normalizadas en estos espacios. Solamente después de haber hecho este ejercicio, es posible proponer alternativas y enfoques transformadores que promuevan una planificación y diseño urbano más inclusivo, justo y sostenible.

La urgencia de esta tarea resulta evidente al darnos cuenta que que menos del 5% del conocimiento respecto a las áreas verdes se produce en América Latina (Dobbs et al, 2019), lo que subraya aún más la necesidad de una mayor inclusión de diversas voces y contextos en la investigación y aplicación de conocimientos sobre paisajes a nivel local, lo cual es crucial para garantizar la representatividad y pertinencia de las políticas y prácticas relacionadas con el paisaje en la región.

Podemos entender la decolonización como la “desvinculación de las formas de pensamiento eurocéntricas para permitir formas de vida-otras”

(Grosfoguel, 2007). Con el objetivo de aportar al giro decolonial, a continuación presentamos una reflexión crítica sobre la herencia colonial en el paisaje, para visibilizar las narrativas estéticas que damos por sentado como únicas, pero que no son más que un vestigio de la universalidad epistemológica eurocéntrica. Comenzaremos por la herencia en el ámbito social y continuaremos por el ecológico.

La colonialidad del paisaje y sus consecuencias en la sociedad

La herencia colonial es la raíz de la homogenización del paisaje a nivel global, que ha sido perpetuada por la idea de un progreso universal que sigue valores estéticos deseables únicos, pensados desde el eurocentrismo. Esta homogeneización se refleja en la similitud de los parques urbanos en todo el mundo, que a menudo siguen un modelo predefinido que no necesariamente refleja las necesidades, identidades o culturas locales. Contrariamente, esta universalización esconde relaciones de poder social y político que contribuyen a la marginalización de ciertas poblaciones.

El colonialismo se caracterizó por la segregación espacial, donde se establecieron espacios separados para los colonizadores y los colonizados. Esta segregación continúa el día de hoy y contribuye a la marginación de comunidades, la discriminación racial y la explotación económica. La planificación territorial y la imposición de sistemas legales de propiedad de la tierra son una herencia de instituciones europeas que hoy en día perpetúan el control efectivo de la clase privilegiada sobre el paisaje y sus recursos, como una vez lo hicieron los colonizadores.

La herencia colonial también está presente en la distribución desigual del espacio, donde no solo se ha relegado a las periferias a las poblaciones vulnerables, sino que se siguen viendo estos espacios como zonas con potencial de “desarrollo”, lo cual aumenta la presión sobre estas poblaciones. De manera relacionada, en una investigación previa en la que se realizó una geografía de los espacios verdes urbanos con potencial de uso de la Ciudad de México, se reveló una disparidad importante en su disponibilidad y tamaño relacionada negativamente al grado de marginación de las personas (Ayala-Azcarraga et al, 2023).

Este desequilibrio se puede entender desde la perspectiva de la justicia ambiental, ya que está directamente relacionado con factores socioeconómicos.

micos como el nivel de marginalización, lo que dificulta que ciertas personas accedan a estos espacios en áreas con desventajas económicas. Esta situación representa una barrera significativa para que ciertas poblaciones, especialmente aquellas en áreas desfavorecidas económicamente, puedan acceder a los beneficios asociados con estos espacios. La falta de acceso equitativo a estos espacios significa que aquellos que podrían beneficiarse más de ellos son precisamente los que enfrentan mayores obstáculos para hacerlo, lo que resalta la urgencia de abordar estas disparidades desde una perspectiva de equidad y justicia social (Álvarez y Coolsaet, 2020).

Otro aspecto importante a considerar en el caso del paisaje latinoamericano, es la preferencia por la arquitectura, el arte y el diseño urbanístico europeos, la relegación de las expresiones culturales locales a un segundo plano y la exaltación de lo “exótico” como objeto de consumo para el disfrute de los colonizadores. Es decir, el colonialismo estético implica una jerarquización de las formas de expresión cultural y visual que refleja y refuerza las relaciones de poder y dominación colonial. Por ejemplo, los parques urbanos creados durante la época colonial muchas veces fueron diseñados con elementos y símbolos que reflejaban la cultura y las preferencias de los colonizadores, relegando o ignorando las tradiciones y conocimientos indígenas relacionados con la tierra y la naturaleza. Existen numerosos monumentos que conmemoran la invasión o la expansión territorial de estados coloniales, lo cual resalta cómo los paisajes pueden perpetuar la hegemonía colonial al promover narrativas centradas en los colonizadores como héroes civilizadores o salvadores.

La reciente sustitución de la estatua de Cristóbal Colón en el Paseo de la Reforma de la Ciudad de México con la figura de una mujer indígena es un ejemplo de cómo cada vez más se desafían las narrativas coloniales en el espacio urbano (Imagen 1). Este cambio no solo representa un desafío al legado colonial, sino que también es el resultado de la exigencia de mujeres que luchan por el reconocimiento de la lucha de género y la diversidad cultural en el espacio público. Esta acción provocó un intenso debate sobre la discriminación racial y sexual, así como sobre el colonialismo, ya que cuestionó la representación predominante de los colonizadores europeos como figuras heroicas en el paisaje urbano. Este cambio radical en el paisaje urbano refleja un intento de reconocer y honrar las tradiciones y conocimientos indígenas que históricamente han sido marginados o ignorados en la construcción de espacios públicos. Cambios como el mencionado, repre-

sentan un paso significativo hacia la decolonización del paisaje, que busca fomentar una mayor inclusión y representación de las diversas identidades y culturas que conforman las sociedades latinoamericanas.



Imagen 1: A la izquierda, se puede observar la glorieta de Colón, mientras que a la derecha se aprecia la glorieta de las Mujeres que Luchan, con el nuevo monumento que reemplazó al anterior.

Tanto el arte, como la arquitectura y el diseño del paisaje en general han servido como herramientas para idealizar y glorificar al colonizador y su agenda colonial. Esto contribuyó a la justificación moral de la colonización y la explotación de los pueblos indígenas. Al mismo tiempo, estas acciones no solo legitiman el orden colonial, sino que contribuyeron al borrado de la memoria y la resistencia indígena al colonialismo. La construcción de nuevos edificios y monumentos coloniales estratégicamente ubicados sobre sitios sagrados y lugares de importancia cultural para las comunidades indígenas han contribuido a la supresión de la historia y la identidad indígenas en el paisaje construido. Esto subraya la importancia de que los diseñadores del entorno construido asuman una responsabilidad crítica al abordar las historias complejas, omitiendo las narrativas de violencia, dominación e injusticia que también están presentes en la historia colonial.

La colonialidad del paisaje y sus consecuencias en el ecosistema

Una herencia colonial que vemos claramente en el paisaje con herencia eurocéntrica es la visión dualista, es decir, de separación, que nos dice que el ser humano es autosuficiente y está por encima de la naturaleza. Esta dicotomía impuesta refuerza la idea de que hay espacios designados para interactuar con la naturaleza y otros para prescindir de ella, perpetuando así una visión de la naturaleza como recurso explotable y controlable.

Las descripciones escritas del paisaje colonial a menudo estigmatizan la naturaleza como virgen, salvaje y deshabitada, justificando así la colonización y la “civilización” de tierras consideradas vacías o subdesarrolladas (Avila, 2017). El “civilizar” el paisaje implicaba la dominación del paisaje. Así, durante la época colonial, los europeos impusieron sus propias ideas estéticas y culturales sobre los paisajes urbanos de las regiones colonizadas (Raja, 2022).

Los valores estéticos europeos instituidos desde la colonia llevaron a la introducción de plantas exóticas traídas de Europa y otros lugares colonizados, que se convirtieron en símbolos de estatus y poder colonial. El resultado es una universalización del paisaje, es decir, las regiones ocupadas por el mismo imperio tienden a tener una mayor similitud en su flora exótica. En un estudio sobre la redistribución de especies exóticas como resultado del colonialismo europeo se muestra cómo las actividades coloniales dejaron una marca que aún persiste en la distribución global de plantas (Lenzner et al, 2022).

Hoy en día ese legado continúa siendo visible en la preferencia por flores exóticas y paisajes estéticos que reflejan el orden y la dominación de la naturaleza, está intrínsecamente relacionada con el tema del colonialismo en el paisaje urbano. La introducción de estas especies puede tener consecuencias negativas para la biodiversidad y la sostenibilidad ya que las plantas exóticas pueden competir con las especies nativas, desplazarlas y alterar los ecosistemas locales. Un ejemplo de esto en México es la introducción del pasto kikuyo (*Pennisetum clandestinum*) en la Reserva Ecológica del Pedregal de San Ángel (REPSA), que ilustra claramente cómo la introducción de especies exóticas puede tener consecuencias negativas para la biodiversidad y la sostenibilidad de los ecosistemas locales. El pasto kikuyo, originario de África, ha demostrado ser invasor, compitiendo y

desplazando con las especies nativas. Su uso extensivo en áreas verdes del campus de Ciudad Universitaria ha llevado al relleno de pedregales y ha implicado un alto consumo de agua e insumos para su mantenimiento. Además, al ocupar una importante superficie en áreas cercanas a la Reserva, evita la instalación de especies nativas y funciona como combustible para incendios durante la temporada de secas (Zambrano et al 2016). Este ejemplo resalta la necesidad de gestionar adecuadamente las especies exóticas invasoras para proteger la biodiversidad y la sostenibilidad de los ecosistemas locales.

Además, los paisajes percibidos hasta el día de hoy como estéticos, incluyen una especie de “orden” que a menudo requieren un uso intensivo de recursos como agua, fertilizantes y pesticidas, lo que puede tener un impacto negativo en el medio ambiente y la salud humana (Hostetler, 2021).

Reconsiderar la relación estética del paisaje urbano

Lo anterior nos permite observar cómo la imposición de estándares culturales, estéticos y visuales eurocéntricos en el paisaje actual continúa vigente en los territorios colonizados, aún después de su independencia. El colonialismo estético no solo afecta la percepción visual del paisaje, sino también la forma en que se construyen y representan las identidades culturales en un contexto colonial.

Hoy es posible ver la promoción y glorificación de los valores, estilos y formas de vida de la potencia colonial, mientras se menosprecian o desprecian las expresiones culturales y estéticas locales. Esto limita el potencial que el paisaje pueda tener en el bienestar de la sociedad y de los ecosistemas.

Al analizar el aspecto social, vemos que el paisaje reproduce la marginación de poblaciones vulnerables y perpetúa la jerarquización de la estética desde un lente eurocéntrico. Del mismo modo, al analizar el impacto de la herencia colonial en los ecosistemas, encontramos preferencia por flores exóticas y paisajes “ordenados” arraigadas en la estética y el diseño eurocéntricos.

La decolonialidad en el diseño sostenible en Latinoamérica implica un cambio de paradigma que reconoce y valora los conocimientos y prácticas locales, así como las cosmovisiones indígenas y afrodescendientes. Esto

implica no solo descolonizar las estructuras físicas y espaciales, sino también desafiar las narrativas y representaciones estéticas que perpetúan la herencia colonial.

Es importante considerar cómo las decisiones de planificación y diseño del paisaje afectan de manera desproporcionada a comunidades marginadas y racializadas, así como buscar formas de remediar estas inequidades y promover la justicia ambiental. Asimismo, es necesario entender el paisaje desde una perspectiva que permita que los ecosistemas puedan continuar con interacciones, en vez de estar sometidos al orden y dominio del ser humano.

En lugar de imponer una estética estandarizada, la descolonización del paisaje implica una apertura a la pluralidad de expresiones y la incorporación de elementos que reflejan la historia, la cultura y las aspiraciones de las comunidades locales. Liberarnos de los límites impuestos por la colonización nos lleva a generar espacios más inclusivos, justos y sostenibles a partir de la imaginación colectiva. Esto comienza por reconocer que el diseño debe adaptarse a cada contexto particular, operando bajo una lógica completamente diferente a la colonial, que tiende a universalizar y minimizar las ideas de los demás.

Es fundamental para el ejercicio decolonial fomentar una diversidad de expresiones y prácticas que reflejen la pluralidad de identidades y culturas, promoviendo así la autodeterminación y el empoderamiento de las comunidades locales en la configuración de su entorno. Esto requiere un enfoque más holístico y participativo que tenga en cuenta las cosmovisiones y prácticas de las comunidades locales, así como los principios de sostenibilidad y justicia socioambiental.

Esto permitirá la creación de ciudades más equitativas y justas, que prioricen la accesibilidad y funcionalidad de estos espacios verdes en todas las áreas urbanas, mientras se atienden las preocupaciones específicas de las comunidades que han sido históricamente marginadas. Adicionalmente, el re-pensar el paisaje dejando de lado la herencia colonial permitirá tomar en cuenta las necesidades de las especies no-humanas como las plantas o los polinizadores propios del ecosistema de cada paisaje.

Conclusión

Reconocer y confrontar la herencia colonial en el diseño y la planificación urbana nos puede permitir comenzar a imaginar y materializar espacios urbanos verdaderamente inclusivos y capaces de elevar el bienestar de la población. Parece fácil, pero no lo es ya que implica la deconstrucción de un conjunto de ideologías y prácticas fuertemente arraigadas que han mantenido la exclusión y la discriminación en nuestras ciudades durante cientos de años, así como la falta de consideración de las especies no-humanas. Este proceso también implica la necesidad de reconstruir nuestra identidad colectiva, reconociendo los desequilibrios de poder y narrativas dominantes que han marginado históricamente a ciertos grupos. Implica, además, valorar y respetar las culturas y conocimientos locales, así como considerar los procesos ecológicos que se llevan a cabo diariamente en las urbes, y promover la participación activa de las comunidades en la toma de decisiones sobre el uso y la gestión del espacio urbano, reconociendo su papel fundamental en la construcción de entornos urbanos más equitativos y sostenibles.

Referencias

- Álvarez, L., & Coolsaet, B. (2020). Decolonizing environmental justice studies: a Latin American perspective. *Capitalism nature socialism*, 31(2), 50-69.
- Astell-Burt, T., & Feng, X. (2019). Association of urban green space with mental health and general health among adults in Australia. *JAMA network open*, 2(7), e198209-e198209.
- Ayala-Azcarraga, C., Diaz, D., Fernandez, T., Cordova-Tapia, F., & Zambraño, L. (2023). Uneven Distribution of Urban Green Spaces in Relation to Marginalization in Mexico City. *Sustainability*, 15(16), 12652.
- Avila, M. (2017). Ecologizing, decolonizing: An artefactual perspective. *Nordes*, 7(1).
- Chen, X., Orom, H., Hay, J. L., Waters, E. A., Schofield, E., Li, Y., & Kiviniemi, M. T. (2019). Differences in rural and urban health information access and use. *The Journal of Rural Health*, 35(3), 405-417.

- Collado, J. R. N., & Wang, H. H. (2020). Slum upgrading and climate change adaptation and mitigation: Lessons from Latin America. *Cities*, 104, 102791.
- Daniels, B., Jedamski, J., Ottermanns, R., & Ross-Nickoll, M. (2020). A “plan bee” for cities: Pollinator diversity and plant-pollinator interactions in urban green spaces. *PloS one*, 15(7), e0235492.
- Dang, T. K. (2021). Decolonizing landscape. *Landscape Research*, 46(7), 1004-1016.
- Dobbs, C., Escobedo, F. J., Clerici, N., de la Barrera, F., Eleuterio, A. A., MacGregor-Fors, L., ... & Hernández, H. J. (2019). Urban ecosystem Services in Latin America: mismatch between global concepts and regional realities?. *Urban ecosystems*, 22, 173-187.
- Gu, D., Andreev, K., & Dupre, M. E. (2021). Major trends in population growth around the world. *China CDC weekly*, 3(28), 604.
- Goulson, D. (2019). The insect apocalypse, and why it matters. *Current Biology*, 29(19), R967-R971.
- Grosfoguel, Ramón. (2007). The Epistemic Decolonial Turn. *Cultural Studies*, 21(2–3), 211– 223. <https://doi.org/10.1080/09502380601162514>
- Hostetler, M. (2021). Cues to care: future directions for ecological landscapes. *Urban Ecosystems*, 24(1), 11-19.
- Jennings, V., & Bamkole, O. (2019). The relationship between social cohesion and urban green space: An avenue for health promotion. *International journal of environmental research and public health*, 16(3), 452.
- Kondo, M. C., Fluehr, J. M., McKeon, T., & Branas, C. C. (2018). Urban green space and its impact on human health. *International journal of environmental research and public health*, 15(3), 445.
- Lenzner, B., Latombe, G., Schertler, A., Seebens, H., Yang, Q., Winter, M., ... & Essl, F. (2022). Naturalized alien floras still carry the legacy of European colonialism. *Nature Ecology & Evolution*, 6(11), 1723-1732.
- Piracha, A., & Chaudhary, M. T. (2022). Urban air pollution, urban heat island and human health: a review of the literature. *Sustainability*, 14(15), 9234.
- Raja, Nussaïbah B. “Colonialism shaped today’s biodiversity.” *Nature Ecology & Evolution* 6.11 (2022): 1597-1598.
- Tetreault, D. V. (2019). Resistance to Canadian mining projects in Mexico: lessons from the lifecycle of the San Xavier Mine in San Luis Potosí. *Journal of Political Ecology*, 26(1), 84-104.

- Tocarruncho, W. Y. F. (2020). Aproximación conceptual de la segregación socio espacial y residencial en ciudades intermedias en América Latina. *Boletín Redipe*, 9(8), 96-115.
- Zambrano, L., S. Rodríguez-Palacios, M. Pérez-Escobedo, G. Gil-Alarcón, P. Camarena y A. Lot. 2016. *La Reserva Ecológica del Pedregal de San Ángel: Atlas de riesgos*. 2da edición. Secretaría Ejecutiva de la Reserva Ecológica del Pedregal de San Ángel, UNAM. 52 pp.
- Zeng, H., Wang, J., Guan, M., Lu, Y., Liu, H., & Zhao, D. (2023). Effects of vegetation structure and environmental characteristics on pollinator diversity in urban green spaces. *Urban Forestry & Urban Greening*, 84, 127928.
- Zografos, C. (2022). The contradictions of Green New Deals: green sacrifice and colonialism. *Soundings*, 80(80), 37-50.



Atribución-NoComercial-SinDerivadas
Permite a otros solo descargar la obra y compartirla con otros siempre y cuando se otorgue el crédito del autor correspondiente y de la publicación; no se permite cambiarlo de forma alguna ni usarlo comercialmente.